

Byung-Chul Han

Hiperculturalidad

Cultura y globalización

Traducción de
Florencia Gaillour

Herder

Título original: Hiperkulturalität. Kultur und Globalisierung

Traducción: Florencia Gaillour

Diseño de la cubierta: Gabriel Nunes

© 2005, Merve Verlag, Berlín

© 2018, Herder Editorial, S.L., Barcelona

1.ª edición, 5.ª impresión, 2020

ISBN: 978-84-254-4061-8

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com)

Imprenta: Liberdúplex

Depósito legal: B-7615-2018

Impreso en España – Printed in Spain

Herder

www.herdereditorial.com

ÍNDICE

TURISTA EN CAMISA HAWAIANA	II
CULTURA COMO PATRIA	13
HIPERTEXTO E HIPERCULTURA	19
EL EROS DE LA CONEXIÓN	25
COMIDA FUSIÓN	29
CULTURA HÍBRIDA	33
HIFANIZACIÓN DE LA CULTURA	43
ÉPOCA DE LA COMPARACIÓN	49
LA ELIMINACIÓN DEL AURA DE LA CULTURA ...	53
EL PEREGRINO Y EL TURISTA	59
WINDOWS Y MÓNADAS	65
ODRADEK	69
IDENTIDAD HIPERCULTURAL	75
INTERCULTURALIDAD, MULTICULTURALIDAD	
Y TRANSCULTURALIDAD	79
APROPIACIÓN	87
SOBRE LA PAZ LARGA	91
CULTURA DE LA AMABILIDAD	99
HIPERLOGO	105
EL CAMINANTE	109
UMBRAL	113

Sin embargo, el temor humano ante lo desconocido es, muchas veces, tan grande como su horror ante el vacío, aunque lo nuevo sea superación de ese vacío. Por eso, muchos ven solo desorden sin sentido donde en realidad un nuevo sentido está luchando por lograr un nuevo orden. Es verdad que el viejo nomos se hunde sin duda y con él todo un sistema de medidas, normas y proporciones tradicionales. Pero el venidero no es, sin embargo, ausencia de medida ni pura nada hostil al nomos. Incluso en la más encarnizada lucha de nuevas y antiguas fuerzas nacen medidas justas y se forman proporciones sensatas.

*También aquí hay dioses y aquí reinan,
grande es su medida.*

CARL SCHMITT

TURISTA EN CAMISA HAWAIANA

Where do you want to go today?

MICROSOFT

El etnólogo británico Nigel Barley sostuvo alguna vez que la «verdadera llave del futuro» radica en que «conceptos fundamentales como cultura dejan de existir». De acuerdo con Barley, nosotros somos entonces «prácticamente turistas en camisas hawaianas».¹ ¿Se llama «turista» al nuevo hombre después del fin de la cultura? ¿O vivimos finalmente en una cultura que nos da la libertad de dispersarnos como alegres turistas a lo ancho del mundo? ¿Cómo se deja describir esta nueva cultura?

1 Cfr. *Der Spiegel*, 44/2000.

CULTURA COMO PATRIA

Nuestro *Dasein* histórico experimenta con aflicción espiritual y claridad que su futuro equivale a la desnuda disyunción exclusiva entre la salvación de Europa o su destrucción. La posibilidad de la salvación exige, sin embargo, dos cosas:

1. La preservación de los pueblos europeos ante el asiático;
2. La superación de su propio desarraigo y fragmentación.

MARTIN HEIDEGGER

En las *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal* Hegel señala, respecto de la génesis de la cultura griega, que «es sabido que los comienzos de la cultura coinciden con la llegada de los extranjeros a Grecia».¹ Es constitutivo del origen de la cultura griega la «llegada de los extranjeros». Los griegos conservarían «agradecidos el recuerdo» de esta llegada en su mitología. De aquí que Prometeo pro venga del Cáucaso. El mismo pueblo griego se ha

1 G.W.F. Hegel, *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, Madrid, Madrid, 2001, p. 408.

desarrollado a partir de una *colluvies*, que significa, originalmente, barro, inmundicia, mezcolanza, desorden o barullo.

Según Hegel, un «prejuicio corriente sostiene que una vida hermosa, libre y feliz ha de surgir mediante el simple desarrollo de un primitivo parentesco familiar, de una raza que, desde su origen, está unida por la naturaleza».² Sin embargo, es «su propia heterogeneidad mediante la cual [el espíritu] consigue la fuerza bastante para existir como espíritu». La heterogeneidad en sí no crea ningún «espíritu griego hermoso y libre»; para ello es necesario también una «superación» de la heterogeneidad. No obstante, la necesidad de esa superación no la convierte en algo negativo, que podría haber estado ausente sin más, ya que la heterogeneidad en sí misma es un «elemento [constitutivo] del espíritu griego». La presencia de los extranjeros, vista de este modo, es necesaria para la formación de lo propio.

Para la descripción de la génesis histórica del mundo griego, Hegel se esmera claramente en resaltar el efecto constitutivo de lo extraño, de la heterogeneidad en sí misma. Sin embargo, con respecto a la identidad de la cultura *europaea*, utiliza un tono del todo distinto. Aquí evoca enérgicamente la «patria». Si bien es cierto que Europa ha recibido su religión de Oriente, Hegel sostiene que todo aquello que satisface «nuestra vida espiritual», Europa lo ha obtenido de Grecia: «El nombre de Gre-

2 Ibid., p. 404.

cia tiene para el europeo culto, sobre todo para el alemán, una resonancia familiar».³ En este caso, deja de tratarse de la heterogeneidad en sí. Lo extraño es ahora degradado a mera «materia». Hasta hace un momento, la extrañeza había sido un elemento *espiritual*, una forma. Sin embargo, después de que «la humanidad europea se instaló dentro de sí como en su casa» abandonó definitivamente lo «histórico», «lo recibido de afuera». Es satisfactorio este estar en casa: «Así como en la vida corriente ocurre que nos sintamos a gusto entre las gentes y las familias que viven contentas y satisfechas en su casa, sin querer salir de ella y buscar nuevos horizontes, así nos sentimos a gusto con los griegos».⁴ La felicidad es, en este contexto, un fenómeno de la familia, de la patria y de la casa. Esto tiene su origen en el «no salir hacia afuera, hacia otro lado», en el *lugar*, que vendría a ser sinónimo de «espíritu».

Ante la comprensión histórico-genealógica, sorprende el énfasis de Hegel en el sentimiento hacia lo patrio. La formación de la cultura griega tiene lugar gracias a la llegada de los extranjeros, es decir, de la heterogeneidad en sí misma. Lo histórico no coincide, en apariencia, con la *Historia*, que produce lo propio, el lugar en sentido enfático. Sobre el «parentesco familiar» o la «amistad», en tanto causas del marchitarse del espíritu, no se habla más. Hegel

3 G.W.F. Hegel, *Lecciones sobre la historia de la filosofía*, México, FCE, 1995, p. 139.

4 *Ibid.*